

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	68

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales.
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

ADVERTENCIA.

Resuelto Gil Blas á echar la casa por la ventana, regala á todo el mundo, incluso á los ministeriales, el presente número-prospecto.

Verdad que si Gil Blas se corre con el público, es porque espera mucha suscripcion.

Por 6 rs. al mes vamos á dar un periódico cuya impresion y grabados nos cuestan un ojo de la cara.

Y como cuando uno empieza á tirar de largo no hay quien le ataje, á mas de dar barato el periódico, cobraremos en lo sucesivo adelantado el importe de la suscripcion, que es el mejor medio de quitar cuidados á los suscritores.

Porque á rumbosos no nos gana nadie.

PROGRAMA DE GIL BLAS.

GIL BLAS ha depositado ya los cinco mil duros que marca la ley, con objeto de poder echar su cuarto á espaldas en las cuestiones políticas.

Pero aunque ha depositado esos cuartos en el tesoro público, puede afirmar á Vds. que no ha depositado su confianza en el gobierno.

—¿Qué viene á defender GIL BLAS en la arena periodística? preguntará cualquiera.

—GIL BLAS no viene á defender, viene á atacar.

—¿Luego es un periódico demoledor!

—Caballeros, no asustarse por tan poco. Yo no debo inspirar desconfianza á nadie. Mi historia es muy sencilla.... como que ni siquiera he sido empleado público ni secreto.

Yo no he cometido aun ninguna atrocidad que merezca censura. ¿He hecho acaso lo que los rusos con Polonia? ¿He desgarrado el seno de la desvalida Dinamarca, como los prusianos? ¿He arrebatado algun hijo á sus padres, como las autoridades pontificias? ¿He sido republicano como el francés, y he mandado mi ejército á matar una república? ¿He sido demócrata como los confederados que defienden la esclavitud? ¿He servido al absolutista D. Carlos y despues á la reina constitucional?

Pues si nada de esto he sido ni he hecho, puede Vd. tenderme la mano y decirme con franqueza:

—Choca, GIL BLAS.

Despues de este fraternal saludo, echemos una mirada sobre nuestra situacion política, y ayúdeme Vd. á sentir.

La atmósfera que nos rodea produce cosquillas; la situacion parece un dibujo de Goya; cada hombre serio es casi una caricatura, y en medio de este cuadro se destaca la figura escuálida del tesoro público, representada por un anciano en cueros, y con las manos en los bolsillos, como dice Jedeon.

Los moralistas han tronado mucho contra el juego, sin duda porque no conocian el juego de los partidos en el poder, en el cual los moderados siempre son triunfos.

A la luz de este pensamiento voy á examinar un instante el estado de nuestra hacienda. La primera idea que sale á detenerme el paso, es la de que el actual ministro fué el autor del empréstito Mirés.

Las ideas son como las cerezas.

Detrás de la primera viene la segunda, como Narvaez detrás de O'Donnell, ó lo que es lo mismo, como O'Donnell detrás de Narvaez.

Y la segunda idea, que es en verdad un consuelo para el pueblo español, nos da el siguiente aviso: en qualquiera situacion apurada, llámese á Narvaez, y se salva el país; llámese á Barzanallana, y se salva el erario.

UN CONTRIBUYENTE. (Aparte.)—Y un año despues, ¡el diluvio!

¡Cuánto discurrirá el Sr. Barzanallana para salirse con la suya!

El mismo dice que de noche no puede pegar los ojos.

¿Y cómo los ha de pegar si tiene las narices de por medio?

En cuanto á la política exterior, GIL BLAS no cree divisar mas luz que la del día, porque la del gas alumbra poco en Madrid.

Poseido de profundo amor hacia este gobierno que se llama constitucional, salgo yo á reirme de todo, en el convencimiento de que los hombres sensatos deben tomar la política española en cómico.

Pero yo debo tener una doctrina, debo pertenecer á un partido, y es preciso que me explique para que el público pueda tener idea de lo que quiere GIL BLAS.

Si pudiera formalizarme, diria que soy liberal hasta la pared de enfrente; que combatiré todas las soluciones que no se ajusten al criterio liberal, y andaré á la greña con quien yo piense como yo.

Si el programa de GIL BLAS no está tan claro como la cuestion del Perú, no es culpa suya, sino de las leyes que no le permiten llamar las cosas por sus nombres.

Yo tengo principios fijos, y hasta postres, y digo una verdad al lucero del alba con mas facilidad que á Don Ramon.

Voy á hacerme comprender con este último rasgo, que pareceria un cuento á no haber sido una verdad como un templo.

Vino á Madrid un joven aficionado al teatro, recomendado á un célebre escritor.

Deseando este que el chico tuviese desde luego una idea de lo que es el arte dramático, le llevó una noche al teatro del Príncipe en ocasion que trabajaba Ma-

nuel Catalina, y hacia el papel del gran capitán en *Isabel la Católica*.

—Observe Vd. á ese actor, le dijo acomodándolo en una butaca, no pierda Vd. de vista el menor de sus movimientos.

Así que terminó la funcion volvió el literato:

—¿Qué tal?

—Perfectamente, no se me ha escapado ni un gesto.

—¡Bravo! Pues mire Vd., lo contrario de lo que Vd. ha visto, es el arte.

Lo mismo dice GIL BLAS al público.

—¿Ve Vd. la situacion?

—Sí señor.

—Pues lo contrario de eso, es lo que quiere GIL

BLAS.

Con el tiempo nos iremos explicando.

LOS DOS CIEGOS.

Pasillo político, tomado del tratado franco-italiano.

Las primeras nieblas de la noche empiezan á tenderse sobre la ciudad eterna.

La última luz del sol de octubre corona las colinas, y la muchedumbre llena las calles codeándose con los soldados franceses.

Es esa hora profunda y melancólica del crepúsculo, esa hora de lucha entre la claridad y las tinieblas, entre la libertad y el absolutismo.

Los cuadros del Vaticano saltan de sus marcos, y las estatuas de San Pedro, despues de restregarse los ojos, parecen animarse de repente.

Por los palacios desiertos, por las plazas en que crece la yerba, por todas partes cruzan espectros, y sombras, y fantasmas, ya pegadas al muro derruido, ya dibujadas al resplandor escaso de un mechero que se enciende...

El susurro del agua, traído en alas de un aire de tempestad, se esconde, suspira, aparece y desaparece por entre las calles de tumbas abiertas, que el tiempo ha ido aglomerando en las márgenes del Tíber.

El Corso se ve inundado de gente: patrullas de soldados y polizontes ocupan las bocas-calles.

Dos mendigos se adelantan. El polizonte los deja pasar, diciendo á los soldados:

—¡Per Baco! dejadlos; son ciegos.

Los dos mendigos se sientan tendiendo la mano á los transeuntes.

El mas anciano se llama *El poder temporal*.

El mas joven es la sombra, [del último rey de Nápoles.

Un grupo de militares pasa por delante de ellos. Ambos esclaman con acento lastimero, tendiendo las manos:

—Hermanitos... ¡Caballeros generosos, un ejército por amor de Dios!

Pero los militares pasan sin hacerles caso.

EL PODER TEMPORAL.—Hijo mio, esto se va poniendo malo. Pronto me retirará su limosna de soldados el emperador Napoleon. Dos años pasan en seguida...

LA SOMBRA DEL REY DE NAPOLES.—¡A quién se lo cuenta Vd., abuelito!

—Sí, ya sé las amarguras que sufres y que yo he tratado, en vano, de remediar. Ni todos los bandidos del mundo, ni todos los carlistas de España, ni todos nuestros tesoros han podido encender una chispa duradera en ese reino de Nápoles, del que te han despojado, á pesar de mis súplicas. Los napolitanos te adoran, pero no se matan por tí.

—¡Ay, abuelo! si yo vuelvo á ceñirme la corona, prometo ser muy liberal... Juraré la Constitucion, y cuando llegue la mia...

—¡Chis! ¡Hasta en broma me hace daño la palabrita liberal!

—Siempre es bueno plegarse á las circunstancias.

—Aprende de mí. Dentro de dos años me abandonarán los soldados franceses.

—Pero le quedará á Vd. el amor de sus vasallos.

—Sí, hijo mio, mis vasallos me quieren mucho; pero ya habrás oído á tu último embajador, que es español, aquel refran de *quien bien te quiera te hará llorar*.

—Se me ocurre una idea.

—¿Buena?

—Sí, abuelo.

—(¡Vaya, será la primera!)

—¿Qué le parece á Vd. si se predicase entre los católicos como asunto de conciencia el poder temporal?

—¿Te quieres callar? Me extrañaba que tuvieses una idea buena para mí, cuando nunca has podido tenerla para tí. Ya encontraremos otro medio de prolongar mi dominacion. Cuando se vayan los franceses, haremos por que vengan los austriacos ó los españoles.

—Yo, desde que me han despojado del trono, ando escamado con el pueblo, abuelo de mis entrañas.

—Lo mejor es tener siempre soldados extranjeros.

—¿Y cree Vd. que se encontrarán?

—¿De aquí á dos años? Sí. Por eso empiezo á pedirlos con tiempo. Hijo mio, mas vale maña que fuerza. Yo soy rey de Roma, contra la voluntad de los romanos; el único gobierno que vive apoyado en las bayonetas extranjeras, es el mio; y sin embargo, ¿quién me tose?—Pero calla; esos que se acercan, ¿no son españoles?

—Sí, abuelito.

—Echate á un lado, que me vean bien: quiero conmovellos con mi tono suplicante.

Los españoles pasan disputando. Los dos ciegos, con voces muy lastimeras y tendiendo los sombreros, esclaman:

—¡Hidalgos... Almas caritativas... Un ejército por amor de Dios... que lo pedimos con mucha necesidad!

LUIS RIVERA.

AGUA VA.

Ministerio de Jumento.
Circular muy puntiaguda,
que ha escrito el Sr. Mariaro
sobre la ignorancia pública.

Señor, desde aquel instante
en que la ciega fortuna
me hizo jefe de las masas
y verdugo de las musas;
desde que el Dios de la ciencia

me sacó de mi espelunca,
reduciéndome en un verbo
de figuron á figura,
una idea, una tan solo
mi imaginacion abruma,
la de arreglar la ignorancia
y hacer que vuelva á ser mucha.
Tengo en mi mano mil quejas,
que acaso no serán justas,
pero que por ser de neos
tienen trascendencia suma,
en las cuales se refiere
y en las cuales se denuncia,
que hay doctrinas en el cláustro
que están pidiendo clausura.
Que hay profesor que sostiene
que Roma fué una república,
y Cárlos segundo un tonto,
y alguno que callo un Judas.
Que una casa que no nombro
mas que casa fuezahurda,
y que Tejado es un lila,
y don Ramon un recluta.
Que ya no hay llaças posibles
mas que aquellas que se ocultan,
y que eso del Santo Oficio
pasó á ser cuento de brujas.
Esto y mucho mas predicán
los que sábios se tituan;
y como tales verdades
son al presente calumnias,
pues los milagros existen,
y del progreso se duda
preciso es que á los denócratas,
que de nosotros se burlan,
impongamos sábiamente
la ley de la fuerza bruta.
Y pues de la ciencia nacen
opiniones tan absurdas,
allá va esta circular
sobre la ignorancia pública:

Todo profesor, ya sea
de ciencias, artes ó industria,
hará confesion diaria
de sus pecados ó culpas.
Se santiguará asimismo
al subir á la tribuna,
y leerá el santo del dia,
ó los santos, si es que abundan.
Leerá tambien, si no sabe
de memoria la lectura,
de Claret y Villoslada
las sentencias mas profundas;
y entrará luego en materia,
sin perder de vista nunca,
que del siglo diez y siete
adelante, *non plus ultra*.
No permitirá en su clase
jóvenes de esos que fuman,
ó concurren al teatro,
ó frecuentan las tertulias
donde se baila y se juega
y sin profesor se estudia.
Respecto á sus opiniones,
puede tenerlas si gusta,
pero siempre que hable en público
las mias serán las suyas,
lo que equivale á decir
no debe ostentar ninguna.
Nada de autores modernos
fuera del padre Ventura,
ni tampoco de filósofos,
en particular de Prusia.
Y no olvidar ni un instante,
que hay teorías que deslumbran,
y que la dicha de España
consiste en vivir á oscuras.
Esos alimentos fuertes
que el apetito estimulan,
y encienden al par que nutren
del joven la mente turbia,
aquí enfermar les harían
con enfermedad *aguda*,
y aun no han tomado los pobres
bastante leche de burras.
Conque, viva la ignorancia,
que es nuestra dueña absoluta;

desplómese el Parainfo
si liberales lo ocupan,
y guarde Dios á los neos
de encontrar lo que no buscan.

Dado en Madrid de orden mia
y firmado con mi rúbrica,
á veintisiete del mes
en que se cogen mas uvas.
Visto bueno. En un kiosko
archívese. Fecha *ut supra*.

M. DEL PALACIO.

CUESTION DE HACIENDA.

No hay un cuarto.

Hé aquí fotografiada, con la mas rigurosa exactitud, cierta situacion *histórica* que todos conocemos.

El resultado de la liquidacion general de setiembre, última publicada, no ha podido ser mas lastimoso. Ingresos, 186 millnes. Gastos, 262. *Déficit*, 76 millones. Con que eche Vd. guindas á la tarasca.

Octubre asusta, noviembre espanta, y diciembre... ¡ah! diciembre horroriza: hay que pagar el dia 31 el segundo semestre de los intereses de la deuda... si hay con qué.

Con el objeto pues de buscar recursos á todo trance, reuniéronse dias atrás los *padres graves* que tienen hoy á su cargo *hacer política*, pero que ignoran, por lo visto, el arte de *hacer dinero*: verdad es que en cambio saben gastarlo sin que lo haya, lo cual no deja de ser una habilidad.

Acordóse que el xequé de las tribus reuniera á los contribuyentes gordos, y ya con humildes súplicas, ya presentándoles en perspectiva negocios lucrativos, tratara de conmovellos ó fascinarlos hasta sacarles, en un momento de entusiasmo, algunos maravadises.

Celebróse la reunion magna: mas la gente de negocios no se conmueve ni se fascina con tanta facilidad: el gran hacendista, con lágrimas como melocotones, les habló de *acciones de patriotismo*.

Algunos sacaron el pañuelo para llevárselo á los ojos; otros, mas listos, sacaron el *Boletín de la Bolsa* y vieron que las acciones de carreteras, ferro-carriles y otras muchas eran cotizables, pero que las de patriotismo no tienen curso en el mercado, por mas que algun personaje metalizara *in diebus illi* sus patrióticos servicios mediante una *prima de ocho millones*, que la tomara yo hasta por suegra.

El presidente signió llorando; los llamados quisieron discutir, ¿para qué? allí no se trataba de discutir sino de abrir la bolsa: disolvióse pues la junta sin resultados, y la situacion continuó tirando, sobrada de apuros y falta de fondos.

Pero rectificquemos; tenia á su disposicion *los fondos* de las arcas del Tesoro, completamente vacías.

Reunióse de nuevo el sanherlin supremo, y allí dió cuenta el desairado xequé de su completo fiasco; mas era preciso á toda costa arbitrar recursos, y abrióse discusion sobre tan urgente y trascendental materia.

—Yo propongo, dijo uno, que paguemos en tabaco del estanco á los 5,200 cesantes que cobran sobre 12 millones mensuales del Tesoro: es un buen medio de desahogar el presupuesto, asfixiando á las clases pasivas.

—Eze medio es mu fuerte.

—Yo creo, indicó Ibrahim, que debemos atraernos á los resellados; cada uno vale, segun mi cuenta, diez reales, y reuniendo muchos...

—Poco á poco, yo soy de parecer que debemos esplotar las famosas minas de *fosforita*...

—¡Mizte con lo que ze viene el nene! Con la fosforita! ¿Pues no sabe Vd. que tóo ezo es guaza? ¿Y usted qué dice, on Lorenzo?

—Si poseyéramos la vara de Moisés que sacaba agua de las rocas...

La estatua del monopolio se adelanta.

Todos la miran con ansiedad.

LA ESTATUA.—Pido la palabra.



EL DUALISMO.

Coro de conservadores.—Mientras yo conserve mi destino, y los de mis parientes y amigos, diré que el gobierno es muy liberal.

Coro de neos.—¡Tontos! ¡Pues no creían que la situación iba á ser liberal! ¿Hay mas que mirarla á la cara?

EL PRESIDENTE.—La tiene Vd. hace tiempo.

LA ESTATUA.—Habeis dicho que echábais de menos la vara de Moisés. En nuestros días, y sin varas mágicas, las piedras se han convertido en cuartos.

Momento de pausa.

LA ESTATUA.—Acordáos tambien del empréstito Mirés, de los trigos averiados...

—Oigasté, zeñá estatua, á mí no me venga Vd. con puyas, ¿estamos?

La reunion fué disuelta.

Entretanto el *gran libro* que registra ya en sus hojas la friolera de diez y seis mil millones de reales que se deben á unos y á otros, espera alarmado que más empréstitos vengan á aumentar tan aterradora cifra.

ENSEÑANZA MILITAR.

Acaba GIL BLAS de leer el decreto por el cual se encarga la educacion del Príncipe Alfonso, heredero del trono de España, á un mariscal de campo, cuatro coroneles, un comandante, y un capitán de caballería, no sabemos si de la ligera ó de la pesada.

A primera vista, de este sistema de educacion confiado al militarismo, salta una idea que embiste.

Pero *El Contemporáneo* nos saca de dudas: «Solo prescindiendo del notable preámbulo que precede al decreto,—dice nuestro colega,—y no fijándose en los nombres de los profesores nombrados, puede decirse que la resolucion del gobierno no responde al carácter y á la índole de las instituciones que nos rigen.»

Es decir, que solo fijándose en el fondo de la cuestion, es cuando, segun *El Contemporáneo*, pueden tener razon las oposiciones.

Lo sustancial es el decreto, que se convierte en ley:

pus bien, deje V. á un lado el decreto y fíjese en el preámbulo y en los nombres de los profesores, que si hoy son de su gusto, mañana podrán no serlo.

A Vd. le leen la sentencia de muerte, por ejemplo, pero riase V. de ella, y fíjese en los considerandos del juez, que es lo importante.

Hé aquí un caso en que para hacer justicia al gobierno hay que empezar por no hacerle caso.

Siguiendo la lógica de *El Contemporáneo*, me veo en la precision de echar cuatro piropos al decreto:

No porque responde al carácter y á la índole de las instituciones que nos rigen, sino por el preámbulo y los nombres de los profesores.

Una vez decidida la educacion que ha de darse al heredero del trono, nadie desconocerá las ventajas que este sistema debe reportar.

Yo diria al príncipe, si pudiera decírselo:

—«¡Oh amado príncipe! aún no habeis salido de la infancia y ya os rodean profesores que tratan de hacer de vos un héroe.

Alejandro el Grande tuvo por maestro á Aristóteles..... y vos teneis, entre otros, á un capitán de caballería.

Y Alejandro, discípulo de un filósofo, fué conquistador y dueño de medio mundo.

Hoy que no se trata de tal cosa, cualquiera creeria que á vos, para ser un buen rey constitucional, no os haria falta saber manejar el sable.

Aun las ilusiones con sus alas de mariposa flotan en torno de vuestra frente, y ya os viene á decir el profesor: ¡en guardia!

No creais sin embargo, ¡oh príncipe! que el mundo es tan malo, que sea preciso entrar en él armado de pies á cabeza.

La guerra de las oposiciones no se evita combatiéndolas de frente, ni la nacion es una plaza sitiada.

Despues que os hayan enseñado, príncipe mio, el modo seguro de dar una estocada, os suplico muy encarecidamente que estudiéis el modo de no darla nunca.

Ignoro qué libros os señalarán de testo: presumo, sin embargo, que la historia contemporánea será presentada á vuestros inocentes ojos con sus verdaderos colores.

Cuando la ciencia militar entre en el capítulo de *Cómo se gana una batalla*, os explicarán la sangrienta jornada de Ardoz, que es un modelo en este género.

Supongo que los profesores tendrán buen cuidado de explicaros la guerra civil.

Grande será vuestro asombro cuando halleis que muchos de los que hoy os rodean como amigos, combatian entonces por arrebatar á vuestra madre el trono constitucional.

Leed las páginas de la campaña de Africa: por ellas podreis apreciar el talento del general en jefe. Jamás una guerra mas fecunda: la paz de Vad-Ras consolidó nuestra influencia en el imperio marroquí.

Si os explican la anexion de Santo Domingo, tened cuidado de no dejaros seducir, porque, la verdad sea dicha, no hay país alguno en América que desee de todo corazón someterse al régimen paternal de nuestros ministros.

Los americanos no comprenden su felicidad. Así viven ellos. Compadezcamos esos pueblos en donde se habla continuamente de libertad y de república.....

¡Ah! perdon, amado príncipe, acabo de pronunciar dos palabras, las de libertad y república, que no sueñan bien en los oídos de vuestros ministros y que de seguro no os enseñarán vuestros profesores.»

Esto diria yo al príncipe, si pudiera decírselo.

GIL BLAS.

GIL BLAS EN EL TEATRO.

Ha muerto *El Clamor Público*, y el público clamea llorando la ausencia de aquellas *espirituales* revistas de teatros; toros, tiempo, literatura, barros y otros escesos.

Muerto *El Clamor*, tiene que sufrir mucho el criterio en España; y en efecto, *El Criterio*, periódico,

acaba tambien de morir. Su vida ha sido la de la rosa: *l'espace d'un matin*.

Registremos otra muerte... temporal: María Rodríguez no trabaja en Novedades. ¿Por qué? Acaso porque no hace falta.

¡Pobre Madrid, sin *Clamor*, sin *Criterio* y sin María Rodríguez!

Es verdad que *El Criterio* ha vuelto á la vida; tambien han revivido muchos electores evocados por la influencia moral.

Los Dioses se van, decían los antiguos. El gobierno se va, dicen algunos periódicos. Los actores se van, decimos nosotros ahora.

No asustarse, empero. Manuel Catalina se queda. ¿Quieres mas, pueblo exigente é inconsiderado?

Aquí convienen unos puntos suspensivos como en las novelas de Alarcon.

En la Zarzuela sigue la silbo-manía, y se suceden los triunfos negativos con encantadora fecundidad.

Allí para vivir en paz, señores,

O sobra el empresario ó los actores.

El respetable público, que en esto de perdonar ray a muy alto, acude al Príncipe y á la Zarzuela como si tal cosa. Al Príncipe, por no desairar á Doña Matilde; á la Zarzuela, *porque sí*.

Allí se ha hecho mucho *El tenor modelo*. Al cabo de veinte representaciones, el señor gobernador de Madrid, que es muy largo—de estatura y de bigotes—ha prohibido la obra, á petición de algunos padres de familia, que echaban de menos en *El tenor modelo* aquella moral y sanos principios que estaban acostumbrados á aplaudir en *Los Dioses del Olimpo*.

Gaztambide no entiende su negocio. Si quiere ganar mucho dinero, debe hacer lo siguiente:

Sabiendo que los padres de familia están *escamados*, y que con la última circular se han puesto en guardia para contener los progresos del mal, debe irse derecho á la calle de Valverde, subir á cierta casa, preguntar por el señor, y despues de los saludos correspondientes, decirle:

—Señor D. Cándido Nocedal, ¿me quiere Vd. hacer el obsequio de escribir una zarzuela cómico-religiosa? Mire Vd., yo tengo escritos ya cinco números de música, con la letra de *La llave de oro*. Con unas cuantas escenas *de familia* que Vd. me escriba, y con anunciar, la noche del estreno, que se va á destinar la mitad del producto para las necesidades del rey de Roma, me arma Vd., como vulgarmente se dice.

O si esto no, puede irse al ministerio de Fomento y decir al jefe:

—Usted tiene mucho talento, Sr. D. Antonio. ¿Tendrá Vd. la bondad de escribirme un drama del valor de aquel discurso que Vd. pronunció en sus buenos tiempos? Si le pone Vd. un título que llame á la gente, por ejemplo, *La apostasía*, ó cosa semejante, vamos á ser felices.

Pero Gaztambide no comprende sus intereses, y esto se derrumba, como la situación, y *al derrumbarse, atruena*, como el honor de cierto personaje de un drama.

Bello es amar, cuando la vida entera

Se contempla en la luz de una mirada.

Esto ha dicho un poeta que se reselló el año pasado y que ostenta una cruz sobre su pecho.

Y esto repetían la otra noche los concurrentes á Capellanes, que veían con satisfacción inaugurarse la temporada *baillable* de este año, y estrechaban con efusión las manos blancas, hasta cierto punto, de aquellas hermosuras no comprendidas. Por supuesto, esto se hace siempre con guantes.

El invierno, ese viejo adusto y cari-acontecido, como suelen decir los revisteros, se nos ha echado encima. Esto tambien lo suelen decir los revisteros.

Todo está helado. Todo, hasta la voz de algunos cantantes. A propósito. El teatro del Circo no puede quejarse del público: verdad es que tambien allí suelen morir las obras; unas en la escena, otras *en el bosque*, otras en las columnas de los periódicos.

¿Y el teatro Real? Ahora se dice que habiendo quebrado la casa de crédito donde tenia hecho el depósito el empresario, el gobierno le obliga á poner otro.

Una duda se nos ocurre, cuya aclaración pedi-

mos á *Las Noticias*. ¿Cómo el gobierno permitió un depósito en una casa extraña al Estado? A mí y á todo español nos obliga la ley á poner el dinero en la Caja de Depósitos. ¿Por qué no ha hecho lo mismo con el señor Bagier?

Ahora falta este depósito. ¿Y qué se hace? ¿Permitir que el empresario funcione sin depósito? La cosa no es muy legal. ¿Obligarle á poner otro? Tampoco.

¡Oh, tú, cara amiga, que todo lo sabes, espícame estas pequeñas dudas!

Una palabra para terminar: el Sr. Ferrer del Río no es ya censor de teatros.

Esto va á dar el trueno gordo.

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS.

El cardenal Antonelli no ha dicho aun esta boca es mía, sobre la convencion del 15 de setiembre.

Dicen que se calla por no desagradar á Napoleon.

¡Tal será lo que piense decir el ministro pontificio!

El tratado franco-italiano es el punto hácia el cual se dirigen todas las miradas.

La cuestion no es otra cosa que un problema de astrología:

Dentro de dos años retirará Napoleon sus tropas de Roma.

En seguida los romanos sacudirán el yugo.

Dados estos datos, averiguar cuál será la capital de Italia.

¡Venecia! ¡Austria! ¡Garibaldi! ¡Roma!

Estas cuatro palabras andan á cachetes.

El Sr. D. Juan Valera ha dicho públicamente que, aunque es muy liberal, está conforme con la real orden sobre la enseñanza.

En la cabeza de este joven, llena de erudición, habi sembrado el siglo XIX algunas ideas; pero como entró en agricultura, se convirtieron en calabazas.

La mala cosecha que hemos recogido del Sr. Valera tiene su explicación.

El se habia mostrado siempre *constante sostenedor de cierta tolerancia indispensable en nuestros dias*.

Y como la real orden es *intolerantísima*, creyó el Sr. Valera que estaba conforme con su modo de pensar.

Despues de todo, el Sr. Valera tiene una disculpa.

Sirve á este gobierno porque espera que dentro de poco reconocerá el Reino de Italia.

Pero aunque no le reconozca, seguirá tambien sirviéndole.

Resúmen: El Sr. Valera que pudo ser un hombre notable, llegará con el tiempo á ser un buen *servidor* del Estado.

El Sr. Posada Herrera anda muy asombrado del lujo de arbitrariedades que cometen los ministeriales en las elecciones.

¡Ni aun respetan su distrito!

Con este motivo, esclama el Sr. Posada Herrera:

—¡Pero, señor, es posible que yo haya hecho lo mismo!!!

EL SR. POSADA HERRERA.—Tengo mayoría en mi distrito.

EL GOBIERNO.—¡Quia! Yo quitaré á Vd. la mayoría.

EL SR. POSADA HERRERA.—¿Cómo?

EL GOBIERNO.—Con la influencia *moral*.

EL SR. POSADA.—¡Me partió!

El manifiesto del comité progresista ha puesto el dedo en la llaga.

Un chusco ha hecho el siguiente cálculo:

Desde 1843 á 1854 pasaron 11 años de moderantismo; desde 1854 á 1865 otros 11.

¿Caerá en *oncena* el triunfo de la libertad?

Al mismo tiempo que el manifiesto progresista saca á bailar á los *obstáculos tradicionales*, el duque de la Victoria dice en una carta que no vendrá á Madrid hasta que caiga esto, aquello, y lo demás allá.

El duque habla poco, pero bueno.

Lo que es menester es que los *obstáculos tradicionales* no le echen la zancadilla.

¡Ojo, señor duque!

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

GIL BLAS.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Este periódico, único en su género hoy en España, empezará á publicarse desde el próximo mes de diciembre.

Saldrá todos los sábados en papel, tamaño y forma, iguales al presente prospecto.

Llevará todos los números artículos y grabados cómicos sobre la política, las artes, las ciencias, las costumbres y todo lo que pueda interesar y divertir al público.

Tanto el texto como los grabados están confiados á conocidos escritores y artistas.

A pesar de los importantes gastos de una publicación de esta clase, el precio de suscripción no puede ser mas reducido, como verá aqui abajo todo el que no esté ciego:

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.—Un mes, 6 rs.—3 meses, 16 rs.—6 meses, 32 rs.—Un año, 68 rs.

EN PROVINCIAS haciendo la suscripción directamente á esta Administración por medio de letra ó sellos de franqueo, 3 meses 24 rs.—6 meses 42.—Un año 80.

Por medio de comisionados.—Tres meses 26 rs.—6 meses 46 rs. y un año 88 rs.

EN ULTRAMAR Y ESTRANJERO.—6 meses 4 pesos.—Un año 6 pesos.

Los señores suscritores de provincias podrán remitir el importe de su suscripción en letra ó sellos de correos á esta ADMINISTRACION, CALLE DE LAS HUERTAS, NUM. 10, CUARTO PRINCIPAL, con sobre al Administrador DON SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA, al que se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Las oficinas se hallan establecidas en dicha casa todos los dias, de diez de la mañana á cuatro de la tarde, escepto los festivos, que es de once de la mañana á dos de la tarde.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administración de este periódico, calle de las Huertas, 10, principal, y en las librerías de Duran, Carrera de San Gerónimo; Bailly Baliere, Plazuela de Santa Ana; Leocadio Lopez, calle del Cármel; Cuesta, calle de Carretas; Guijarro, Preciados 5, y San Martín, calle de la Victoria. En provincias, en las principales librerías.

Advertencia importante para los suscritores y comisionados de provincias.

A todos los señores que deseen ser suscritores, como igualmente á nuestros comisionados de provincias y libreros que nos remitan suscripciones, advertimos que no serviremos suscripción ni pedido alguno, como no venga el aviso acompañado de su importe, segun se espresa anteriormente; y que el menor tiempo por el que se admiten suscripciones en provincias es por tres meses.

El Administrador,
SEBASTIAN CASELLAS Y SEGURA.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1864.